

GACETA

MÉDICO-VETERINARIA

PERIÓDICO SEMANAL

consagrado á la propagacion de los conocimientos de la Medicina Veterinaria y á la defensa de los derechos del profesorado español.

DIRECTOR, D. RAFAEL ESPEJO Y DEL ROSAL, LICENCIADO EN MEDICINA Y CIRUJIA Y PROFESOR VETERINARIO DE PRIMERA CLASE.

PRECIOS

Madrid, un mes una peseta.
Provincias, un trimestre 3 pesetas.
Ultramar, semestre 15 pesetas, oro.
Extranjero, semestre 12 francos.
Anuncios á precios convencionales.

DIRECCION Y ADMINISTRACION.

CAVA ALTA, 9. PRAL. DER.

MAJORIO.

BASES.

Se publican los dias 7, 14, 21 y 28 de cada mes.

Los señores suscritores tienen el derecho de hacer consultas que la Redaccion se obliga á contestar en las columnas del periódico.

AÑO III.

Lunes 7 de Junio de 1880.

NUM. 97.

ADVERTENCIA.

Para normalizar convenientemente la administracion de la GACETA MÉDICO-VETERINARIA y del *Diccionario*, á la vez que ir preparando otros trabajos de no menor importancia, que pronto, muy pronto daremos á conocer, rogamos encarecidamente á nuestros lectores que se sirvan enviarnos el importe de sus descubiertos, en atencion á los gastos crecidos, que nos vemos obligados á hacer cada dia.

Bien quisiéramos que nuestros trabajos dependieran exclusivamente de nuestro propio esfuerzo, pues entonces jamas avisariamos, como lo hacemos en la ocasion presente; pero á no ser posible, como comprenderán nuestros compañeros, esperamos de su buen juicio que nos auxilien y nos comprendan.

A NUESTROS LECTORES.

Dos años hace hoy que dimos á luz el primer número de la GACETA MÉDICO-VETERINARIA.

Dos años que comprendimos la necesidad de contrarestar ciertas tendencias monopolizadoras y absorbentes, cuyo fin, á no dudarlo, era someter á un yugo insoportable al crecido número de individuos que constituyen nuestra honrada clase, ofreciendo reformas utópicas, y tratando de fascinarla con hiperbólicos discursos y frases rimbombantes.

Dos años, en fin, que mantenemos batalla campal entre la verdad y el error, entre la realidad y la apariencia. En ese período de tiempo hemos logrado resultados para nosotros satisfactorios, porque al rededor de la bandera izada agrupase ya numerosa falange de profesores y compañeros que, si no lucen fantásticas armaduras de oropel, manejan en cambio, y con gran firmeza, la espada de la



justicia, templada en el taller de las conciencias rectas.

Si estando solos tuvimos bríos para oponernos á lo que juzgábamos perjudicial, contando con el apoyo de nuestros amigos llegaremos hasta el límite de nuestras aspiraciones, que no son otras que las de la clase que nos honra con su representación.

Grandes dispendios, no pocos disgustos, sinsabores y aún persecuciones nos ha costado la conducta emprendida, que por nada ni por nadie hemos de variar, pues ella constituye nuestro mejor blason; pero todo lo damos por bien empleado, todo lo sacrificamos gustosos, si logramos, como es probable, el restablecimiento de la verdad en toda su pureza y la mejora de la clase en todas sus manifestaciones, agregando á este laborioso trabajo la presentación, en toda su desnudez, de alguna que otra reputación científica obtenida, más que por méritos propios, por consecuencia de serviles adulaciones, que rechazan en todo tiempo los hombres de recta intencion y sano juicio.

LA REDACCION.

PARTE EDITORIAL.

MADRID 7 DE JUNIO DE 1880.

VERDADES AMARGAS.

No en balde hemos repetido una y otra vez que la enseñanza veterinaria deja mucho que desear en la Escuela de Madrid, á pesar del botafumeiro que dicho establecimiento tiene siempre dispuesto en la calle de la Pasión.

Cualquier incauto que se hubiera dejado sorprender por la no interrumpida série de alharacas y exageraciones echadas á volar en tono sentencioso, proclamando las excelencias de los adelantos practicados en la enseñanza de la expresada Escuela, hubiese creído de buena

fé que habíamos llegado al límite de la perfeccion.

Pero si después de oír tanto sermón perdido, tanto progreso escrito en los papeles, tanto orden y concierto, como para calificar nada ménos que de Escuela-modelo la de que nos ocupamos, el entusiasta hubiera penetrado en el fondo de las cosas, como nosotros hemos tenido necesidad de hacerlo, su desencanto no tendria límites; la desconsoladora certeza de los hechos, ante cuya lógica rinden homenaje los más tercios, hablaria más alto que cuanto se ha podido decir en todas esas fantásticas lucubraciones de adelantos, progresos y reformas.

Si no fuera por el triple deber que tenemos, como periodistas, como veterinarios y como españoles, de decir toda la verdad en asunto de tan vital interés, dejaríamos en paz á los modernos Quijotes que, como el caballero de la Mancha soñando con su Dulcinea, sueñan con adelantos y mejoras que nadie conoce.

No se nos oculta, aunque por ello no pasemos el menor cuidado, que nuestra franqueza y la lealtad con que exponemos nuestras opiniones serán explotadas en perjuicio nuestro.

Acostumbrados estamos ya á la persecucion más injustificada y cruel que jamás hemos conocido; y cuanto mayor y más ilícitos son los medios que se emplean para hacernos callar, dejando indefensas la razon y la justicia, ménos dispuestos nos hallamos á transigir con las trasgresiones de ley, con las faltas, con el descuido en que yace sumida la enseñanza de Veterinaria en la Escuela de Madrid.

En primer lugar, porque el país paga ese establecimiento y tiene derecho á que el servicio se cumpla religiosamente por todos, absolutamente todos los encargados de realizarlo, desde el jefe hasta el último portero.

En segundo lugar, porque las familias que se imponen el sacrificio de hacer gastos, muchas veces superiores á sus fuerzas, exigen imperiosamente que sus hijos y parientes sean instruidos en la profesion honrosa que van á adquirir, no con ese lujo aparatoso de discursos y academias escolares que roban el tiempo, sino con verdaderos conocimientos científicos y reglas fijas y seguras, conocimientos y reglas que, cuando son en realidad evidentes, presentan un exterior sencillo y modesto, aunque responden al fin.

Hoy todo se convierte en apariencias. Miétras la Escuela de Madrid tiene un director por delegacion, lo que imprime á ese centro de enseñanza un carácter anormal, que por lo duradero no podemos explicarnos, hay periódicos tan apasionados ó tan torpes que se empeñan en hacernos creer que ese hecho es irreprochable, y que á la iniciativa de ese director, profano á la Veterinaria, y que seguramente no podría resistir las consecuencias de un exámen, se deben grandes cosas.

Si hemos de ser ingénuos, sólo cuatro modificaciones ha sufrido la Escuela durante el largo estado de sitio á que se halla sometida:

La primera, la mortificacion consiguiente á estar dirigida por un miembro extraño á la clase.

La segunda, haber dejado en cierta solemne ocasion la disciplina escolástica á una gran altura, pues para calmar un pequeño motin de estudiantes fué suspendido el profesor contra quien se alzó el motin, y perdonados los que se sublevaron.

La tercera consiste en la ereccion de un picadero dentro de la Escuela, cuyo picadero costó trece mil y pico de reales, el cual no ha servido para nada absolutamente; es más, en adelante sucederá lo mismo.

La cuarta, el establecimiento de una cátedra de francés, acerca de la que ya hemos dado nuestra opinion en otras ocasiones, y de acuerdo con nosotros algunos diarios de esta villa y córte.

En cambio de esas cuatro reformas que nuestros lectores apreciarán en *todo su valor*, existen algunos inconvenientes que las decoloran y desvirtúan.

¿Será muy sólida la enseñanza y estará bien organizada, cuando la delegacion régia continúa?

Respecto del motin, con tanta clemencia juzgado, contestan por nosotros las Escuelas de Alfort y Montpellier, donde han ocurrido hace poco tiempo, resultando de ellos la expulsion de un considerable número de alumnos que figuraban á la cabeza de los amotinados.

El gasto del picadero está suficientemente justificado con saber que las disecciones y vivisecciones, asignaturas de primer orden en la Veterinaria, no responden siquiera á lo prescrito en el reglamento vigente.

Del francés, ¿qué podemos decir? ¡Hasta algun que otro semanario satírico ha hecho la descripcion de esa peregrina ocurrencia!

Mas al fin, esos son los cacareados adelantos y los ponderados progresos. Veamos ahora lo demás.

De patologia especial tenemos noticias de que no se ha explicado una sola leccion en todo el curso, cuando esta asignatura constituye la parte principal del grupo á que corresponde, constándonos de un modo auténtico que el profesor propietario D. Ramon Llorente, por desgracia enfermo, ha tenido siempre tiempo para explicar todas las lecciones del programa.

De terapéutica parece que sólo se han explicado cuatro lecciones ó cinco.

De química han debido explicarse tambien muy pocas, á juzgar por lo débilmente preparados que se encontraban

los alumnos en el acto del exámen, que nosotros hemos presenciado.

Con los antecedentes anteriores no pueden sorprendernos las consecuencias.

Allí donde el profesorado no atiende con toda su actividad é inteligencia al estricto cumplimiento de su deber, es imposible que los educandos alcancen el éxito que anhelan el país, los poderes públicos y la ciencia misma.

Y no son culpables de este atraso los alumnos, ni este resultado de la enseñanza puede afectar en ningun caso á sus disposiciones y á su voluntad.

Cuando desde la primera enseñanza elemental casi siempre, incompleta en muchos casos, se empieza el estudio de una profesion árdua por el gran número de conocimientos que encierra, si mucho tiene que poner el alumno por su parte, mucho más tiene que trabajar el profesor. Y lo probable, en el caso presente, es que los estudiantes—habrá rarísimas excepciones—ingresen en la Escuela con ánimo decidido de aprovechar el tiempo, pues en lo general son hombres de suficiente edad para conocer el sacrificio que se imponen al estudiar cinco años, y la esterilidad de ese sacrificio si malgastan el tiempo infructuosamente.

De modo que puede asegurarse que hay una verdadera compensacion entre las condiciones especiales de los alumnos de Veterinaria, y su grado de cultura al pisar por vez primera las aulas de las Escuelas.

En tal concepto, esas inteligencias necesitan recibir la instruccion esclavizando, por decirlo asi, á los encargados de difundirla dentro de un método rigurosísimo, apropiando el lenguaje en las explicaciones á la calidad de los oyentes, no dejando la menor duda por resolver, esclareciendo cualquier punto, cualquier término técnico desconocido, no perdiendo, en fin, uno solo de los detalles más ínfimos, una sola de las infinitas

calidades que debe reunir todo el que aspire á llamarse un buen profesor.

Si en vez de seguir este sistema se economizan las explicaciones, no es la asistencia continuada sino interrumpida con faltas siempre injustificables, y se concede á las exterioridades una importancia de que carecen, acumulando nombramientos honoríficos, escribiendo á última hora programas muy bonitos, pero no explicados: jamás, y lo decimos con profundo dolor, jamás la Escuela de Veterinaria de Madrid alcanzará el puesto que de derecho la corresponde, y en los actos solemnisimos de los exámenes se patentizarán los defectos de que adolece la enseñanza.

Ahora mismo, en el momento de escribir estas líneas, están probando su aptitud los alumnos á que nos referimos, dignos por todos conceptos de alcanzar mayor número de conocimientos que los que adquieren, y estamos segurísimos que si á un tribunal entendido, extraño á la Escuela y atento sólo á lo que significan y son los exámenes, se le entregaran los programas, el reglamento vigente y la lista de estudiantes, pronunciaría un veredicto poco favorable al estado de la enseñanza, tan docamente ensalzada, como desgraciadamente abatida.

Pruebe el señor Director general de Instruccion pública, pruebe el señor Ministro de Fomento; y si nuestras aseveraciones no son ciertas, si estamos equivocados al afirmar que la enseñanza en la Escuela de Veterinaria de Madrid deja mucho que desear, contentos y satisfechos nos someteríamos á sufrir las penas más terribles, que siempre tuvimos por lema de nuestra conducta el responder á todos nuestros actos.

No se hará la prueba, no se hará, y tendremos que resignarnos por ahora á representar el papel de apóstoles de la verdad, aunque no está muy léjos el dia

en que probemos á la faz del mundo que nuestras afirmaciones están inspiradas en el bien de la clase, en el mejoramiento de la enseñanza, en el porvenir de los que emprenden la carrera de Veterinaria, y en satisfacer al país la deuda con él adquirida.

Ese día llegará, y llegará tan pronto como podamos establecer una Escuela libre, tan pronto como puedan hacerse comparaciones entre lo que es la *verdadera enseñanza* y la enseñanza que hoy se dá en el establecimiento dirigido por el senador del reino y director de la *Gaceta Agrícola*, D. Miguel Lopez Martinez.

Vamos á concluir. Es para nosotros muy enojosa la tarea de tener que dar á conocer el estado precario de la enseñanza, y sólo cumpliendo un deber penosísimo nos hemos lanzado por ese camino, que si en el presente nos proporciona ódios y nos conquista enemigos, en el porvenir se trocarán estos sinsabores en verdadero triunfo, pues la razón y la justicia renacen más brillantes, cuanto más costosa ha sido la rehabilitación de su imperio.

Si la parte teórica no ha estado á la altura que debiera en el curso terminado recientemente, y para probarlo hemos invitado á los dos jefes superiores de la enseñanza pública en España á que se satisfagan por sí mismos, la práctica está en peor situación aún.

A pesar de que se ha dicho por ciertas gentes, mal avenidas con los intereses de la Veterinaria, que los artículos de nuestro periódico no son otra cosa que ladridos á la luna, procuramos fundar siempre *esos ladridos* en TEXTOS LEGALES, tratando por este medio de conseguir que los *ilustradísimos* señores, que tan despiadadamente nos juzgan, templen su ira ante las palabras de los legisladores.

Y efectivamente, en el núm. 93 de la GACETA, ocupándonos de «cómo se cumple el Reglamento,» demostramos de un modo que no dá lugar á dudas ni á interpretaciones, las faltas remarcables cometidas contra dicho Reglamento, puesto que los apartados 9, 10, 11 y 12, art. 3.º, capítulo I, están escritos sin duda para los habitantes de la luna.

De clínica médica no se ha dado una sola lección en todo el curso, prescribiéndose en todos una lección diaria.

De clínica quirúrgica no hay más que un tosco remedo, y eso no se practica diariamente, según está prevenido. Esta clínica se reduce á suponer la existencia de enfermedades que reclaman tratamiento quirúrgico, y el pobre animal, á quien ha tocado tan triste suerte, muere víctima de un sin número de operaciones, estériles á nuestro juicio, puesto que, no existiendo las afecciones, ni se puede formar idea del resultado que se trata de obtener, ni el operador novel adquiere conocimiento ninguno con semejante práctica, que recomendamos á la Sociedad protectora de animales y plantas.

También ordena el Reglamento que haya lección diaria en los ejercicios de disección. En ocho animales se han practicado esta clase de ejercicios; y aunque supongamos que cada uno de estos animales haya podido proporcionar cuatro días de trabajo, quedan sin cumplir siete octavas partes del tiempo que la ley señala para esta práctica.

Los ejercicios de vivisección son desconocidos en la Escuela de Madrid.

No queremos continuar por hoy.

Con lo dicho basta para calificar la enseñanza actual.

Poseemos copiosos y curiosísimos detalles que en tiempo y sazón verán la luz pública en los «Apuntes de la Veterinaria contemporánea» que preparamos.

Pero ¿no creen nuestros lectores que

el mejoramiento cantado á son de bombo y platillo no existe?

¿No creen asimismo que semejante estado de cosas no puede continuar, y que es preciso, urgente, indispensable reclamar de los poderes públicos, de la Representación Nacional, de nuestro propio esfuerzo, prontas y saludables reformas que pongan término á la decadencia de la enseñanza?

Nosotros así lo creemos. Y en nuestro afán constante de conseguir alguna mejora, siquiera sea pequeña, recomendamos la creación de Academias, donde se planteen y discutan cuestiones de verdadera importancia, mejoras de resultados prácticos, que de consuno piden á voz en grito la ciencia, la clase y el país.

Si abandonamos ese procedimiento, único salvador por ahora, subsistirán eterna y fatalmente los hechos que hemos relacionado, constituyendo un conjunto de *verdades amargas*.

SECCION CIENTÍFICA.

ECONOMIA RURAL.

(Conclusion)

Gastos del cultivo sin salario.—La parsimonia, las privaciones y la avaricia no son por ahora elementos que se deben despreciar en los estudios del coste de los productos agrícolas. Se ha escrito y enseñado á menudo la economía rural, bajo el punto de vista de la agricultura que trabaja por el dinero y para el mercado. Pero apenas háse tratado de investigar los medios de acción de la agricultura que, trabajando con sus propios brazos y para su propio estómago, entiende de una manera especial la cuestión de lo que cuesta la adquisición de los productos. Muy difícil es el empleo de las cifras en esta materia. Todo se calcula sobre poco más ó menos y sobre bases, sobre unidades que varían á cada paso. Aquí hay muy poco ó casi nada de salario, nada de anticipos á mercenarios que no están interesados en la cosecha. Si hay buena cosecha, la distribución será buena para el cultivador, secundado por su fa-

milia. Si la cosecha es mala, la distribución será corta. Se goza de un bienestar material esencialmente inestable como las estaciones y los años. De tiempo en tiempo sólo se puede saber, por lo que ha quedado en la bolsa común, lo que ha producido en dinero tal ó cual período. Es preciso ver, con las manos en la masa, á los interesantes peones que acaban de empezar por un cultivo muy pequeño la colonización de la campiña belga. Parece una novela el relato de los esfuerzos prodigiosos para elevarse desde el contrato de aparcería, basado primero en el conejo, después en la cabra y la ternera, hasta el basado en la vaca. Pero la realidad habla muy alto; ella ha producido para la Bélgica laboriosas poblaciones que han roturado las malezas á fuerza de puños.

Un hecho económico domina y caracteriza estas situaciones agrícolas en que los músculos del hombre hacen tan gran papel; es porque no tienen que preocuparse de pagar la mano de obra que se paga al día, al mes, quedando la eventualidad de la ganancia ó la pérdida á los jefes de empresas que emplean obreros á jornales fijos. Con tal que la familia agrícola, aislada en lo posible del mercado de su mano de obra y del mercado de los productos, esté segura de vivir en su exigua tierra, ha conseguido el minimum de sus deseos. No llevará, á la verdad, nada al mercado, pero esperará, sin empeñarse, días mejores en que el mercado la volverá á ver trayendo el excedente de su cosecha.

¿Es esto un ideal de civilización? Seguramente todo es relativo en este género, y basta que una parte de nuestro pueblo organice de esta manera su *modus vivendi*, para que nos impongamos el deber de examinar de cerca esta situación. Contrastando con los esplendores de nuestro estado social, hay muchos pequeños cultivadores que, no pudiendo recompensar la mano de obra en razón de sus pretensiones actuales, reducen su explotación á la proporción de tierras que pueden manejar por sí propios, sin obreros pagados. Aquellos se pronuncian en retirada. Abrazan ménos extensión. No cuentan más que con sus fuerzas. ¿Hacen mal? No por cierto. Caminaban á la ruina. Tienen probabilidad en adelante de caminar á su bienestar y á una mayor independencia.

Los países de cortijos se encuentran también en esta vía de cultivo en que el trabajo asalariado está en su mínimum. No hay duda de que en esos países, la intervención de los propietarios, comprendiendo el papel del trabajador directamente interesado en los resultados de la empresa, habrá de traducirse muy luego por una completa é indispensable rehabilitación del arrendamiento.

Los países en que la cuestión obrera origina mayor desesperación cuando los productos sufren una gran baja, son aquellos de arrendatarios pobres que necesitan un personal retribuido á metálico. Aquellos buscan desde mucho tiempo el medio de aplicar el trabajo á tierras de pequeñas cosechas. Tanto valdría correr tras de la piedra filosofal. Tierras pobres y salarios crecidos, no pueden nunca verse juntos. En ese caso, el demonio de las grandezas territoriales es un demonio oneroso, y es, por lo tanto, dar prueba de cordura el preferir una choza pequeña, con pequeñas dependencias, á grandes cortijos con obreros que descuentan con sus salarios los productos eventuales de la cosecha.

Los países de grandes arriendos, por prósperos que sean, tienen, pues, que contar en la actualidad con todas estas situaciones agrícolas. Dos clases de coste de productos se hallan en presencia: aquí el coste de los productos se grava con la influencia de la mano de obra; allí el coste de los productos tratando de sacudir el yugo del salario. Puede ofrecerse esta cuestión capital de los salarios rurales bajo diferentes fases; las conclusiones no marran, es decir, que para salir del pasola agricultura de brazos mercenarios, ha llegado á tal punto, que el ganado, los forrajes, ciertas plantas industriales, la estercolación en grande, los abonos comerciales, las máquinas son para ella de imprescindible necesidad como medio de disminuir gastos. Hemos entrado de lleno en un período económico, y es preciso confesar que nuestras leyes y nuestras costumbres, por lo mismo que favorecen poderosamente la pequeña propiedad y el pequeño cultivo, no hacen más que aumentar el número de cultivadores, quienes, sobre todo en los días de crisis rurales, saben preservarse del alza de salarios, y

bajar los precios de producción hasta los extremos límites de las mayores privaciones.

HIGIENE PÚBLICA.

DE LAS ALTERACIONES DE LAS CARNES DE CARNICERÍA.

La carne de buey es la carne por excelencia, á causa de sus cualidades alibiles (1). Ella supera, dice Fonssagrives, á las otras carnes de carnicería por su sabor aromático y sus principios extractivos que cede á la ebullición. No obstante, las contradicciones no hacen falta á este objeto, porque no conceden hoy al caldo el mismo valor que se le atribuía otras veces. A lo más, se le ha comparado, como excitante, al té y al café. Sucede lo mismo para el extracto de carne, del que se han alabado mucho las inmensas ventajas, y que no puede en manera alguna reemplazar la carne misma. (*Grammatici certant.*)

La carne de los animales de carnicería es un compuesto de materias azoadas, tales como la fibrina y albúmina encontradas en los músculos y en los líquidos nutritivos de la economía; de materias grasas, cuya principal función es la de reconstituir la parte emulsiva de la sangre, y que además se depositan en los tejidos para formar el alimento respiratorio de reserva; de materias minerales, como el hierro, los cloruros y los fosfatos alcalinos, que sirven en gran parte al entretenimiento del esqueleto.

Si la carne de los animales de carnicería, y principalmente la del buey, posee á un alto grado todas las ventajas que acabamos de describir en pocas palabras, ella es la que ofrecería todas las garantías de salubridad si pertenece á un animal sano y sacrificado por efusión de sangre.

En el caso contrario, es decir, de los animales muertos ó atacados de enfermedades graves que influyen notablemente sobre la

(1) La Francia no consume tanta carne como la Inglaterra, donde, según las estadísticas, cada habitante come 220 gramos por día, mientras que en Francia esta cifra no sobrepasa mucho de 55 gramos. La ciudad de París, sin embargo, hace excepción, porque ella utiliza por sí sola más de la cuarta parte de los animales entregados al matadero.

calidad de la carne, no podrá hacerse ninguna apropiación de las ventajas precitadas, aun cuando, según ciertos autores, la carne haya sufrido la cocción. Porque los principios nutritivos que toda buena carne contiene se modifican en el estado de enfermedad. La carne, como todas las materias albuminóideas, se altera rápidamente; ella experimenta entonces las alteraciones de la descomposición pútrida, y, sobre todo, de la descomposición amoniacal. En este estado su color se vuelve verdoso, su consistencia se vuelve blanda, conserva la huella de los dedos si se la comprime. Estas carnes no pueden ser consumidas. Según Delafond, no dan más que un caldo oscuro y de un sabor desagradable. En la carne podrida, como en la que con demasiada frecuencia sirve para la fabricación de las salchichas, pueden declararse los principios tóxicos que la cocción ó el ahumado no siempre hacen desaparecer.

Algunas veces también se desarrollan vibriones y organismos microscópicos, que son igualmente nocivos á la salud (1). La carne que ha permanecido mucho tiempo en la salmuera, debe ser examinada con suma atención, á causa de las preparaciones que puede haber sufrido para ocultar su mal olor. Puede también producir accidentes graves entregando al consumo público unas salchichas alteradas, accidentes que se atribuyen á un agente tóxico: el wurtsgift.

Podemos recordar á este objeto los experimentos de Mr. Reynal sobre la salmuera. Él dá á un perro cinco centilitros de salmuera antigua y los vómitos aparecen; la ingestión de dos ó tres decilitros provoca fenómenos de intoxicación y hasta la muerte, si el vómito no tiene lugar. El caballo es envenenado con dos ó tres litros, el cerdo con medio litro, y las aves con tres á cuatro centilitros de la misma sustancia. Sea lo que quiera, no debe tomarse al pie de la letra el resultado de estos experimentos, puesto que en numerosas campañas la salmuera ha podido servir de condimento sin provocar malestar á los que la han usado.

La salmuera empleada por Mr. Reynal en

(1) Hurlrel d'Arboval: *Dictionnaire de Médecine vétérinaire*.

Alfort, era vieja y databa de muchos años. La que solo tenía seis meses no ha dado ningún resultado. Nosotros citaremos como curiosidad, la alteración particular de la carne, señalada por Adam, y que no hemos podido observar todavía; queremos hablar del estado fosforescente que tomaría de repente la carne en la oscuridad, sin perder ninguna de sus cualidades (1).

Se puede también citar todavía, como hecho digno de notarse, la decoloración completa de la carne de buey, que se ha comparado á la de ternera la más blanca. Los animales que han sido objeto de esta observación, estaban todos muy gordos y en excelente estado.

También existe una alteración frecuente de las carnes, que es debida á las larvas de diversos insectos. Estas larvas pueden pasar vivas al intestino de los consumidores y ser la causa de enfermedades particulares poco estudiadas, y que se llaman *myosis*. Dichas larvas son suministradas por la *mosca carnífera*, la *mosca azul*, la *mosca doméstica* y la *mosca dorada*.

II.

La estación y el estado de la atmósfera influyen mucho sobre la conservación de la carne. La carne de buey y de carnero se conserva mejor que la de cordero y ternera. Se sabe también que según el modo de sacrificar los animales, ejerce una influencia sobre la conservación de la carne, y que el animal muerto por efusión de sangre se conserva mejor que el que ha sido muerto á golpe en el testuz. En Inglaterra se matan con frecuencia los animales insufiéndoles aire en los sacos de las pléuras, y sin embargo, la carne de estos bueyes no se altera sino muy lentamente, y es, dicen, muy buscada de los consumidores por su gusto particular agradable.

Es incontestable que la fatiga ejerce una influencia sobre la conservación de la carne, y que los animales reventados de fatiga darán una carne oscura, no reposada. Se sabe que el animal cazado y que ha corrido mucho tiempo, como la liebre forzada, tiene la carne

(1) Lavis Fournot, *Recueil de Médecine vétérinaire*, 1878.

blanda, negra, y tiene un olor muy acentuado de orina (1).

«Pero no solamente la fibra muscular que trabaja se vuelve rica en creatina, creatinina, etc., sustancias fácilmente descomponibles, pues sobre todo, todo trabajo en la economía, trabajo muscular, trabajo cerebral, trabajo respiratorio, produce la úrea y el ácido úrico que las orinas no pueden eliminar durante la carrera, que el sudor no elimina más que después de una transformación lenta en ácido sudórico, caprílico y el resto. Pero el exceso enorme de trabajo respiratorio, muscular y también cerebral, que se impone a la liebre, la hace toda simplemente urémica, y ella sucumbe sobre todo a la intoxicación úrica. De aquí ese sabor urinoso, su descomposición rápida, porque la liebre forzada se conserva apenas tres días y todavía está completamente faisana, hasta en invierno. De aquí puede ser también su muerte súbita, fulminante, su rigidez cadavérica rápida, etcétera.»

Los bueyes americanos que recibimos el año 1878 en el mercado de la Villete, han mostrado que el reposo en el estable era necesario antes del sacrificio, puesto que los que fueron sacrificados sin este cuidado suministraron una carne que se puso verde al día siguiente de su exposición a la venta. Estos animales transportados por las vías rápidas desde los Estados Unidos, todos en perfecto estado de gordura, estaban extremadamente fatigados. Ellos, en efecto, no habían tenido ninguna interrupción desde su partida hasta su llegada a los prados de venta.

Una práctica que perjudica también a la conservación de la carne es, sin disputa, la insuflación hecha con la boca de ciertas partes del buey sacrificado y que se prohíbe rigurosamente en el matadero de París.

Las carnes procedentes de animales muertos no son siempre, por más que se diga, fáciles de reconocer. Sin embargo, en la mayoría de los casos se puede afirmar que el degüello ha sido efectuado *post mortem*, des-

(1) Nuestro querido y distinguido discípulo D. Demetrio Galan y Jiménez, tercer profesor del regimiento de Castillejos, profesor aventajadísimo, dice haber visto en Barbastro dos cerdos cuya carne producía la fosforescencia en la oscuridad.

pues de muertos. En los intersticios de los músculos de la pierna, es donde sobre todo se observan mejor los desórdenes. En efecto, en estas regiones se encuentra sangre extravasada y un tinte lívido de las aponeurosis de contención de cada músculo y hasta de los haces musculares. Si se practica una incisión en el interior de estos músculos se ve que su color está modificado; el corte es de un rojo deslucido encendido, se diría de la carne cocida; el peritónioo reviste igualmente un color violáceo; la pleura ha perdido su transparencia. En una palabra; el cadáver aparece tan pronto con la espalda desprendida del tronco y la incisión de las masas musculares de la pierna.

(Se continuará.)

MISCELANEA.

Dos casos de estrechamiento del píllo-ro, observado en la especie bovina, por Klopfenstein.

1.º En la primera visita de Klopfenstein la vaca estaba enferma hacia unos ocho días, pero aún presentaba un estado de carnes satisfactorio; estaba echada en la cama con la cabeza y los miembros extendidos; su debilidad era tan grande que costó mucho trabajo levantarla; la temperatura periférica mucho más baja que la normal, el hocico seco y como calloso; elevación de vientre considerable, y duro al tacto. La auscultación y la exploración manual del abdomen denotaban en este animal una inercia completa de todo el tubo digestivo. Según el propietario, hacia dos días que no verificaba ninguna deyección fecal, y las últimas materias eliminadas habían sido muy secas. Desde el principio de la enfermedad había cesado completamente la rumia en la vaca; su pulsación era de setenta por minuto, los latidos del corazón poco sensibles, y el termómetro introducido en el resto marcaba 40.º centígrados.

En presencia de estos síntomas, Klopfenstein diagnosticó una gastro-enteritis con fuerte estreñimiento consecutivo, y hasta se inclinó a creer que había ya terminación por gangrena; por consiguiente, dando al animal por perdido, aconsejó su sacrificio inmediato. Pero el propietario insistió para que se pusiese en práctica algún tratamiento. No

habiéndose obtenido ninguna mejoría, se decidió por fin el propietario á seguir el primer consejo de Klopfenstein, quien en la autopsia hizo constar lo que sigue: La panza, así como las demás cavidades gástricas, estaba distendida por alimentos de consistencia blanda y hasta líquida; en ciertos sitios la mucosa se hallaba ligeramente inyectada. El intestino vacío de alimentos, sólo encerraba un líquido amarillento y viscoso; la mucosa intestinal normal.

En presencia de este resultado completamente inesperado, Klopfenstein juzgó útil proceder inmediatamente á un exámen más minucioso de todo el tubo digestivo, y entonces fué cuando encontró tal estrechamiento del piloro, que á duras penas pudo hacer que penetrara en el conducto un lápiz delgado. La parte estrechada media próximamente cinco centímetros de largo; estaba muy dura, no cedía sino con dificultad al instrumento cortante y presentaba el aspecto de una masa cartilaginosa. La pared intestinal medía en el sitio estrechado siete milímetros de espesor: la mucosa no presentaba alteración aparente.

Esta considerable estenosis del piloro debió impedir el paso de los alimentos del estómago al intestino y producir, por consiguiente, una supresión completa de las defecaciones como sucede en los casos de vólvulos y de invaginación intestinal.

2.º caso: En otra vaca halló Klopfenstein en su primera visita síntomas análogos á los enumerados anteriormente. El propietario afirmó también que hacia muchos días no había echado este animal materias fecales, sino sólo una masa sanguínea-purulenta: estaba muy débil y flaca, sufría mucho y permanecía echada constantemente.

Desde su primera visita, Klopfenstein aconsejó matar al animal considerándolo perdido; pero el animal recién comprado aún estaba en garantía, y no habiendo inteligencia entre el comprador y el vendedor, hubo que emprender el tratamiento aunque sin ningún resultado. La vaca sucumbió doce días después.

En la autopsia, Klopfenstein encontró lesiones análogas á las descritas antes, con la diferencia de que la mucosa del piloro se hallaba en estado de supuración, y las pare-

des de la parte estrechada estaban ménos gruesas y ménos duras: la mucosa de todo el intestino se hallaba infiltrada y cubierta de una masa amarillenta.

De estas dos observaciones concluyó Klopfenstein que los estrechamientos de tal naturaleza son acaso más frecuentes de lo que se cree; pero como ordinariamente se hacen del cadáver un exámen superficial, pasarán desapercibidas semejantes alteraciones.

Tuberculosis resultante de la ingestión de leche procedente de vacas tuberculosas, por el profesor Dr. Bollinger, de Munich.

La transmisibilidad de la tuberculosis por la inoculación ha sido comprobada por Villermin, Chauveau, Bollinger, etc. Por el contrario, Recklinghausen niega su posibilidad. Todavía más rodeado de oscuridad que el desarrollo de la tuberculosis resultante de la inoculación, es el que debe ser provocado por la ingestión de la leche sin cocer.

Si las tuberculosis bovina y humana no son idénticas, al ménos tienen muchos puntos de semejanza. Inoculando el tubérculo vacuno á otros animales, casi siempre se está seguro de que han de sobrevenir fenómenos análogos á los de la tuberculosis bovina.

En 1878, Bollinger dió á tres cerdos, durante cinco semanas, leche cruda procedente de una vaca atacada de tisis pulmonar crónica. Los tres quedaron sanos. En 1879 Bollinger continuó sus experiencias con leche de una vaca que no parecía sino ligeramente tuberculosa. Cuatro marranillos de dos meses y medio tomaban la leche cruda. Al cabo de dos meses y medio fueron sacrificados y presentaron en la autopsia la tuberculosis pulmonar, la tuberculosis miliar en el hígado y en los riñones: las glándulas linfáticas se hallaban en estado caseoso. Muerta la madre de estos marranillos, la encontraron sana. Otro cerdo que bebió durante quince días la misma leche, sucumbió á la tuberculosis.

En un lote de seis cerdos, dos recibieron leche cocida, otros dos leche cruda y los dos restantes quedaron de reserva. Los dos primeros se presentaron en la autopsia muy tuberculosos; los segundos presentaron una inflamación intestinal; las glándulas del cuello y del intestino se hallaban en estado caseoso. Los últimos permanecieron sanos.

Otros dos ensayos hechos con dos monos

fracasaron, así como dos experiencias operadas en una cabra y un cerdo de Indias.

Segun Bollinger, la leche de las vacas tuberculosas, dada por mucho tiempo como alimento, debe siempre provocar la tuberculosis miliar y degeneraciones tuberculosas. Sin embargo, hay que admitir que el peligro de la trasmisibilidad de la tuberculosis no es tan grande como se tiene tendencia á creer. Si fuese de otro modo, esta enfermedad debería ser muy frecuente en la especie porcina, cuando es excepcional su existencia; y sin embargo se suele dar á los cerdos leche de vacas tísicas.

En cuanto al peligro de la trasmisibilidad de la tuberculosis bovina al hombre, nada se sabe de positivo, pero no se la puede negar de una manera absoluta. En 1846 el doctor Klenke describió muchos casos en que los niños fueron atacados de la escrofulosis (?) después de haberse alimentado con leche procedente de vacas tuberculosas.

Las experiencias hechas en la Escuela veterinaria de Dresde, en el mismo sentido que las de Bollinger, no han dado resultado alguno.

Ensayos de trasmision del carbunco á los peces, por el profesor Fesser, de Munich.—La trasmisibilidad del carbunco á los peces aún está por averiguar. En la historia del carbunco se lee la relacion de grandes epizootias carbuncosas, durante las cuales los peces de los estanques y de los lagos han estado atacados de esta enfermedad.

Segun Jessen, durante el verano de 1826, cuando el carbunco hacia estragos entre los caballos, se hubieran podido coger en el rio de Wolcho muchos peces que presentaban úlceras malignas. Forel, Duplessis y Ogle refieren además que una enfermedad semejante al carbunco destruyó una gran masa de peces en el lago de Génova el año 1868; pero esta enfermedad, aunque acompañada de bacterias en la sangre, no podia ser transmitida á otros peces. Carli describe también otra que observó en el Pó, especialmente entre las anguilas. Sin embargo, á pesar de la mortalidad que hayan podido causar estas epizootias, nada autoriza positivamente á considerarlas como pe naturales carbuncosas.

Segun las experiencias hechas por M. Oemler sobre carpas y doradas, estos peces se han

manifestado completamente refractarios á inoculaciones reiteradas, así como á una abundante alimentacion de sustancias carbuncosas frescas, aún haciéndolos permanecer en el agua que contenía el parásito carbuncoso: todos estos peces, sin excepcion, han mostrado una perfecta inmunidad.

Fesser inoculó 25 peces (carpas y tencas) inyectando á cada uno bajo el dérmis del vientre $\frac{1}{10}$ centígrado cúbico de sangre carbuncosa fresca, procedente de un caballo, y cuya eficacia se probó en dos conejos. Encerrados en una caja estos peces, fueron colocados en seguida en uno de los brazos del Isar, cuya agua marcaba ordinariamente una temperatura de 5 á 7 centígrado. Todos estos peces, examinados dia por dia, no manifestaren ninguna perturbacion en su salud y fueron vendidos despues de diez dias de observacion.

Este resultado negativo no era inesperado para Fesser. La temperatura de estos peces de ensayo se eleva muy poco sobre la del agua ambiente, y seguramente no permite á las bacterias desarrollarse y multiplicarse, condicion indispensable para el desenvolvimiento de una infeccion carbuncosa. Segun las investigaciones del sábio Dr. Koch, sólo excepcionalmente en una temperatura de menos de 18° tiene lugar el desarrollo de los corpúsculos, gérmenes de las bacterias. Si la temperatura es menor de 12° permanecen estacionarios.

Fesser cree que para aclarar del todo la cuestion de la trasmisibilidad del carbunco á los peces, bastaría hacer ensayos de inoculacion múltiples en peces que vivieran en un agua cuya temperatura excediese de los 18°, y para esto pudieran elegirse especies que soportasen temperaturas más elevadas.

Bronquitis supurativa en un cerdo causada por los esporos del tizon de los trigos, por Berndt.—Gerlach ha visto una vez cómo el tizon ejercia efectos especificos en el útero. Berndt refiere un caso de bronquitis supurativa seguida de muerte, en un cerdo, por efecto de aquella sustancia narcótico-acre.

El cerdo de que se trata llevaba muchos dias de síntomas diarreicos muy pronunciados y dificultad respiratoria, que en los últimos tiempos de su vida aumentó considera-

blemente. La autopsia reveló las siguientes lesiones: el estómago contenía una pequeña cantidad de un líquido viscoso y amarillento; la mucosa de la abertura cardíaca de este órgano se hallaba inyectada; sobre la mucosa de la parte pilórica existían grandes y pequeñas erosiones; el contenido del conducto intestinal era líquido y de color gris-amarillento; las mucosas de la nariz y de la laringe estaban inflamadas; la tráquea presentaba en muchos sitios erosiones de dimensiones distintas. La mitad anterior de los lóbulos pulmonares estaba compacta y de un color gris-rojizo. Sobre los cortes del tejido pulmonar se dibujaban claramente numerosos focos de un aspecto amarillo con una periferia más clara. De los focos más voluminosos se podía fácilmente envolver el centro amarillento.

En los lóbulos medios y cerca de las grandes divisiones bronquiales, se observaban las mismas lesiones. Las preparaciones microscópicas dejaban reconocer, y en los grandes focos, á la simple vista, que los bronquios y sus divisiones eran el asiento de la afección. La pared bronquial, con el tejido conjuntivo peribronquial, estaba esclerosada y formaba la periferia ya descrita. Todos los cortes microscópicos permitían comprobar la presencia de un gran número de corpúsculos bastante grandes, de color oscuro, y parecidos en la forma á una maza armada de puntas de hierro; estos corpúsculos eran los esporos del tizon del trigo. El mucus traqueal, principalmente el que cubría las erosiones, contenía igualmente numerosos esporos de la *Tilletia caries*.

Alteraciones del cerebro y de la médula espinal en la enfermedad rábica, por el Dr. O. Weller, de Zurich.—Sobre este punto se ha hecho en estos últimos años una serie notable de investigaciones más ó menos fecundas y profundas, principalmente por Benédiki, Kolesnikoff y otros varios, entre los que descaella el Dr. Weller, de Zurich. El objeto de todas estas investigaciones ha sido siempre hallar las alteraciones patológicas del cerebro y de la médula espinal, cuya naturaleza explicase los síntomas tan extraordinarios y manifiestos propios de la enfermedad rábica declarada. Mientras que Schultze y Forel llegaban á resultados negativos, los otros investigadores, por el contrario, obtenían resultados positivos, especialmente Weller.

Weller ha estudiado el cerebro y la médula espinal de siete perros que habían muerto rabiosos. Estos órganos fueron examinados en estado fresco, y también después de un endurecimiento previo verificado por la acción del alcohol y en una solución de bicromato de potasa. En estas diferentes circunstancias los resultados concordaron perfectamente.

A la simple vista ya le había llamado la atención á Weller el estado hiperémico de los centros nerviosos, estado que, no solamente era el de la pía-madre encefálica y raquídiana, sino también el de las sustancias gris y blanca del cerebro y de la médula espinal, cuyos vasos se hallaban exageradamente llenos de sangre. Pero todas estas partes del cerebro y de la médula espinal no mostraban el mismo grado de hiperemia: los vasos de la médula oblongada y los de la parte superior de la médula espinal eran, principalmente, los más ingurgitados; más abajo el estado hiperémico iba disminuyendo. Al rededor de los vasos se hallaban aglomeraciones más ó menos considerables de elementos linfóides, semejándose mucho por su aspecto y dimensiones á los glóbulos blancos. Estos elementos se encontraban especialmente allí donde la hiperemia estaba más pronunciada, como fenómeno microscópico, particularmente digno de atención. Weller ha encontrado también un cuerpo adiposo en forma de manchas y de granos de tamaño variable, depositado ya alrededor de los vasos, ya en las paredes de éstos. Tales corpúsculos existían en masa en toda la extensión del cerebro y de la médula espinal; Weller los considera, en razón á su presencia constante, como lesiones patognómicas, y cree que en ellos consiste el proceso rábico. Desde luego, y en los casos dudosos de alta importancia, no hay más que recurrir al microscopio.

Los cortes en la masa endurecida han mostrado todas las alteraciones comprobadas en el estado fresco; únicamente se diferencian en que, según el método de endurecimiento, las manchas adiposas pueden haber desaparecido. En cambio se advierten focos inflamatorios que afectan, casi exclusivamente, á la sustancia, sobre todo en la médula oblongada. Las alteraciones que la médula oblongada

Los cortes en la masa endurecida han mostrado todas las alteraciones comprobadas en el estado fresco; únicamente se diferencian en que, según el método de endurecimiento, las manchas adiposas pueden haber desaparecido. En cambio se advierten focos inflamatorios que afectan, casi exclusivamente, á la sustancia, sobre todo en la médula oblongada. Las alteraciones que la médula oblongada

gada sufre conciernen principalmente á los bulbos del nervio glosó-faríngeo, del vago y del accesorio.

Segun Weller, el proceso de la enfermedad constituye el *principio de una cerebro-mielitis*.

A los periódicos interesados en defender la gestion administrativa del Ayuntamiento de Madrid, á los individuos del Ayuntamiento mismo, y con especialidad á su presidente señor marqués de Torneros y viudo del Villar, hacemos la siguiente pregunta: ¿Es cierto que hay dos revisores de carnes supernumerarios que firma cada cual dos nóminas, y que por consiguiente cobra dos sueldos cada uno?

La opinion pública los señala hace ya tiempo, y no es cosa de que se perjudiquen los verdaderos intereses de los veterinarios por mantener otros que son bastardos.

Deploraríamos tener que ocupamos nuevamente de este asunto, pues creemos que si tiene lugar es porque no ha llegado á noticia del señor Alcalde.

VARIETADES.

MAYO DE 1880.

Estamos seguros de que nuestros lectores nos agradecerán que hagamos un pequeño paréntesis en las áridas cuestiones profesionales, y que les proporcionemos algunas noticias de cuanto ha ocurrido de notable durante el último mes de Mayo en la villa del oso y del madroño.

En primer lugar hemos sido pródigamente favorecidos por la temperatura, lo cual ha proporcionado á los curiosos, que tanto abundan, numerosísimos medios de ejercer su ocupacion; á las modistas una gran cosecha de monedas, si quedan algunas, y á las muchachas bonitas un motivo más para exhibir su abultado seno, su cintura de abispa y su invisible pié.

También ha contribuido el buen tiempo á que eso que llaman feria en Madrid se haya visto constantemente cuajada de chicuelos en busca del caballito de ma-

dera ó del *sonoro* pito; á que la exposicion de animales haya estado muy concurrida, y á que el congreso de ganaderos y agricultores haya tenido admirable éxito; al decir de las gentes.

Hé aquí, pues, los tres acontecimientos del susodicho Mayo; si ha habido más, éstos son, en nuestro juicio, los más notables, puesto que de otros nos está prohibido hablar: *la feria, la exposicion NACIONAL de ganados y el congreso de ganaderos y agricultores*.

¿No creen nuestros amigos que cada uno de estos acontecimientos merece ser tratado separadamente?

Siéndonos imposible esperar la contestacion, nos decidimos á suponerla afirmativa, y, por consiguiente, á dar nuestra opinion acerca de cada uno de esos portentos.

Antes, sin embargo, de dar comienzo al trabajo debemos á nuestros lectores una pequeña explicacion, y vamos á darla inmediatamente. Al calificar la exposicion de animales, hemos escrito nacional con letras mayúsculas; esto significa tan sólo nuestro deseo de que los lectores de la GACETA fijen su atencion en que los animales, allí presentados, han debido ser criados en España.

Ahora, empecemos la reseña.

La feria ocupa el primer puesto.

Hablemos algo de la feria.

La feria de Madrid es muy parecida á la de Alcorcon, ó á la de cualquiera otro pueblo de esta importancia, á pesar de los pabellones del Ayuntamiento, Diputacion provincial y Círculo Mercantil.

Varias rifas de á «dos reales la papeleta» para obtener una docena de horquillas, ó una caja de fósforos, algunos puestos de telas, quizá trasladados del Rastro, figuritas de madera y barro, y objetos de *á real la pieza*, constisuyen lo mejor de la feria.

Después, algun circo donde se ven

aparatos muy parecidos al caballo, y *artistas* que no son de cartel, como diría un empresario de la plaza de toros. *Deliciosas* orquestas de *bombo, platillo y cornetín*, capaces de maltratar el tímpano de un sargento de artillería. Algun restaurant donde nadie es capaz de saber lo que come, aunque todo el que allí entra sabe lo que paga.

Hé aquí la feria de Madrid, de la capital de España.

Si nuestras opiniones pudieran prevalecer alguna vez en esta clase de asuntos, aconsejaríamos al Ayuntamiento que variase radicalmente su criterio en lo que se relaciona con la feria, poniéndose previamente de acuerdo con la clase comercial, y ofreciendo premios de alguna importancia á los que presentaren mejores ganados, mejores productos y mejores artefactos.

De este modo se conseguía, no sólo establecer noble competencia entre ganaderos, agricultores, comerciantes y artistas, sino además el fin principal á que aspiran las poblaciones donde tienen lugar las ferias con mejor éxito que en Madrid; la concurrencia y circulacion de grandes capitales.

La exposicion de animales ha sido ménos notable que el año anterior.

Sólo hemos visto una vaca de D. Angel Laso, berrenda en negro, conocida por *Estrella*, que en dos dias ha dado *noventa* cuartillos de leche.

Un perro mastin, canelo, que atendia al nombre de *Leon*, propiedad de don Juan Fernandez Benavente; este perro mide medio metro y nueve centímetros de alzada á los cuatro meses de edad, siendo su figura muy esbelta, y llamándonos la atención el que no haya obtenido premio.

En cambio lo ha obtenido el perro *Cesar*, presentado por la Escuela de Veterinaria, y procedente, segun nuestras

noticias, del Poitou; es decir, faltando, si nuestros informes son exactos, á la circunstancia de ser nacional, calificativo acerca del que oportunamente llamamos la atención. Se nos asegura además que el referido perro no habia visto la Escuela de Veterinaria cuando alcanzó el premio, y que semejante proceder ha disgustado mucho á los demás expositores.

Tambien se ha premiado un lote de veinte aves, exhibido por la Escuela de Veterinaria, privilegiados animalitos que tampoco, al decir de las gentes, han dormido en la Escuela, en la que sólo hemos visto algunos pardales que anidan en sus derruidos muros.

Quedaron sin premio cinco corderos expuestos por la renombrada Escuela, sin duda porque todo el mundo sabia que eran procedentes de la Mancha, y que desde el ferro-carril fueron trasladados á la Exposicion.

Ahora bien, ¿es equitativo premiar á los dueños de animales, adquiridos dias ántes de la exposicion, cuando los expositores en nada han contribuido á su cria y desarrollo?

¿Es licito que un establecimiento cualquiera compre los ejemplares que más le agraden, para exhibirse y adquirir un beneficio y un nombre que de derecho corresponden á otras personas?

Nosotros entendemos que nó; y creemos que de seguir ese procedimiento, ningun ganadero volverá á soportar los gastos que origina la presentacion de sus animales, criados, desarrollados y mantenidos á sus expensas, ante la idea de que gentes extrañas vayan á mercados extranjeros á comprar notabilidades que exhiben después como amantes consumados de la ganadería.

Esto es dar el privilegio al que tenga más medios de fortuna, y esa no puede ser la idea del Ayuntamiento de Madrid, ni de ninguna persona sensata.

Por último, los jurados se han nombrado de una manera tan particular, que tampoco satisface á los concurrentes, puesto que se ha dado el caso de premiar animales de la propiedad de algun jurado.

Nosotros podemos decir que, perteneciendo á la clase veterinaria, y teniendo además un periódico profesional, ni se nos ha invitado para esos actos, ni tenemos noticia de que se haya invitado á ninguno de los muchos veterinarios que tiene el Ayuntamiento á sus órdenes; y esto nos conduce, por una lógica serie de raciocinios, á sospechar cosas que son más para sentidas que para dichas.

Y basta de animales, deplorando que la Escuela de Veterinaria de Madrid busque premios y aplausos como pudiese buscarlos cualquiera que tenga disposición de emplear unos duros en la compra de animales. Y eso que la tal Escuela tiene hoy un director especial.

¡Cuántas cosas buenas hemos oido en el Congreso de agricultores y ganaderos! Pero, en cambio, ¡cuántas vulgaridades hemos oido tambien!

Allí hemos visto al representante de Ciudad-Real, Sr. Rivas Moreno, levantarse como potente muro de contencion ante la invasora inundacion de ingenieros agrónomos, á quienes el Sr. Espejo—de la clase—queria colocar en las regiones agrícolas, en las cabezas de partido y hasta en cada hectárea de tierra.

El mismo Sr. Rivas Moreno decia, y con muchísima razon en nuestro sentir, que ninguna clase de progreso material y científico puede prosperar si no tiene su base principalísima en las escuelas de primera enseñanza.

Manifestó que en punto á la agricultura se ha hecho bien poco en nuestro país, pues los *sesenta ó setenta mil duros* que se emplean todos los años en el papel titulado *Gaceta Agrícola*, papel

que nadie lee, porque está impuesta su lectura á los Ayuntamientos y Diputaciones, deberian emplearse en cartillas de agricultura para las escuelas, en dotarlas convenientemente del material necesario para generalizar más el método intuitivo, y en pagar religiosamente esos mezquinos sueldos de los mentores de la niñez.

Nadie opuso razonamientos contrarios á los del Sr. Rivas Moreno, llamándonos mucho la atencion semejante hecho, máxime cuando estaba presente el director de *La Gaceta Agrícola*, cuyo silencio habrá traducido el Sr. Rivas Moreno de la manera que es natural traducirlo.

Si hubieramos de seguir paso á paso el giro de todas las discusiones habidas en el Congreso de ganaderos y agricultores, necesitaríamos mucho espacio de que desgraciadamente no disponemos. Aguardamos que se publique el memorandum que ha de contener todos los discursos allí pronunciados, y entonces daremos á conocer á nuestros compañeros cuanto de interesante para la clase contenga ese documento.

Desde ahora para luego protestamos enérgicamente contra las palabras de un tal Villa, que se permitió afirmar que *le dolian los ojos de leer folletos y escritos de cria caballar, hechos por personas incompetentes en la materia*.

Para nosotros siempre es meritorio el hecho de dar á luz las opiniones científicas y profesionales, así como en todo caso es censurable ese prurito de rebajar y deprimir trabajos literarios que es incapaz de hacer el mismo que los califica tan extemporáneamente.

Después de todo, es muy posible que esta clase de congresos, por lo mismo que pueden dar lugar á levantadas discusiones, y á que en ellas tomen parte verdaderas eminencias, descubriendo y analizando prácticas poco edificantes, dejen de reunirse en lo sucesivo.

Desearíamos equivocarnos.

SECCION DE ANUNCIOS.

EL INDISPENSABLE

Á LOS

VETERINARIOS.

LIBRO UTILÍSIMO Y DE FRECUENTE CONSULTA PARA LOS

PROFESORES,

POR:

D. RAFAEL ESPEJO Y DEL ROSAL.

Consta de 448 páginas en 8.º, y las principales materias que contiene son las siguientes:

Un *Memorial de Patología y Terapéutica*, ó descripción de las enfermedades que suelen atacar á los animales domésticos, síntomas y tratamiento adecuado.

Formulario, Posología y Materia Médica, ó descripción de los medicamentos usados en veterinaria, propiedades, usos y las recetas y fórmulas correspondientes á cada enfermedad.

Parte legislativa: Profesores de Veterinaria, Reglamento de las Escuelas, Tarifa de honorarios, Inspectores de carnes y Tarifa de los sueldos que les corresponden; Subdelegaciones, obligaciones y derechos afectos al cargo de subdelegado; epidemias, epizootias, disposiciones varias que se han adoptado para combatir las, vacunación, disposiciones referentes á la vacunación de los animales; hidrofobia: síntomas en cada especie, medios para prevenirla ó curarla. Comprende además esta sección el Reglamento para establecimientos de vacas, burras de leche, cabras y ovejas, y extractos de Reales órdenes y decretos sobre intrusiones, extracción de animales muertos en las poblaciones, pago de reconocimientos en las Aduanas y de toros para la lidia y, en fin, de todo cuanto á los veterinarios concierne.

El Microscopio: Estudio sobre este necesario instrumento, sus diferentes clases y accesorios, modo de usarlo; precios, etc.

Tarifa farmacéutica: Precios vigentes marcados á los medicamentos simples y compuestos, cuyo conocimiento interesa á los Profesores para calcular el valor de sus recetas.

Veinticuatro modelos de los documentos que con más frecuencia tienen que extender los Profesores, con los cuales se les facilita y allana su redacción.

Vicios redhibitorios.

Consejos higiénicos referentes á las habitaciones, alimentos y fumigaciones desinfectantes.

Y Bibliografía ó ligero apunte de las pocas obras de Veterinaria que encastellano existen.

Fácil es comprender por este resumen la utilidad del libro que anunciamos: no necesitamos encarecerla.

Precios: En toda España y encuadrado en rústica, 4 pesetas. Para los suscritores de la GACETA MÉDICO-VETERINARIA, 3 pesetas y 50 céntimos.

Puntos de venta: En casa del autor, Cava-Alta, 9, principal derecha, Madrid, y en las principales librerías.

DICCIONARIO

GENERAL DE VETERINARIA

Y

NOVISIMO FORMULARIO DE VETERINARIA,

POR

D. Rafael Espejo y del Rosal.

Estas dos magníficas obras contienen artículos de todas las ciencias médicas, de sus auxiliares y de Agricultura: el arte de recetar, el tratamiento de todas las enfermedades de los animales domésticos, y las fórmulas y recetas que en ellas deben emplearse.

Se publica por cuadernos de 64 páginas de impresión, á dos columnas, ó sean 128 columnas, al precio de 4 reales cuaderno.

Van publicados hasta la fecha nueve cuadernos.

Se suscribe en la calle de la Cava Alta, núm. 9, principal, derecha: Madrid.

ANATOMÍA

GENERAL DE VETERINARIA

por

D. JOSE ROBEIT Y SERRAT,

Catedrático de Anatomía de la Escuela de Veterinaria de Zaragoza.

Esta magnífica obra, útil para los profesores veterinarios, así como para los alumnos de esta facultad, se vende al precio de 24 reales. Los pedidos al autor, en Zaragoza.

TRATADO

del Carcinoma ungular en los solípedos y de sus medios curativos.

Se vende á 8 rs. en Zaragoza y 10 fuera, franco de porte.

RECOPIACION

histórico-bibliográfica de la circulación de la sangre en el hombre y los animales.

Ilustrada con láminas: 18 rs. en Zaragoza y 20 fuera.

Imprenta de El Mundo Político,
Calle de la Ballesta, núm. 30, piso bajo.